

CL CT/30

CLASE DE ÁRBOLES FRUTALES

QUE PUEDEN DAR Y DAN MEJOR RESULTADO EN EL

AMPURDAN,

TENIENDO EN CUENTA SUS CONDICIONES METEOROLÓGICAS,

POR

BARTOLOMÉ TRULLS.



MEMORIA

PREMIADA CON SU IMPRESIÓN, COSTEADA POR EL PERIÓDICO

EL AMPURDANÉS,

en el Certamen científico-literario celebrado en Figueras

el día 4 de Mayo de 1888.



FIGUERAS:

Tip. de M. Alegret y Comp.^a

CLASE DE ÁRBOLES FRUTALES

QUE PUEDEN DAR Y DAN MEJOR RESULTADO EN EL

AMPURDANÉS,

TENIENDO EN CUENTA SUS CONDICIONES METEOROLÓGICAS,

POR

BARTOLOMÉ TRULLS.



MEMORIA

PREMIADA CON SU IMPRESIÓN, COSTEADA POR EL PERIÓDICO

EL AMPURDANÉS,

en el Certamen científico-literario celebrado en Figueras

el día 4 de Mayo de 1888.



FIGUERAS:

Tip. de M. Alegret y Comp.^a

AL LECTOR.

Antes que pases la vista por esta pobre Memoria sobre el arbolado, premiada con su impresión, sin duda porque no se presentó ninguna otra, me creo en el deber de hacer una observación que evite formes de mi un concepto erróneo.

Si la práctica del cultivo de los árboles frutales al lado de mi querido padre y en los verjeles y jardines de D. Pedro Coll de Barcelona me han dado algunos conocimientos en los ramos de arboricultura y floricultura, y si el estudio de las obras de los SS. Baltet, Hardy, Aragón, y otros reputados arboricultores los han robustecido, cierto es también que no han podido procurarme la suficiente ilustración para exponerlos con aquel método y en la forma literaria dignos de merecer la aprobación de los ilustres miembros que componian el Jurado del Certamen.

Penetrado de esta verdad y comprendiendo la necesidad de presentar mi humilde trabajo en las condiciones exigidas en semejantes casos, no titubeé en acudir á persona de mayor ilustración que la mia, rogándole enmendara los yerros que forzosamente habia de contener mi escrito.

Por esto, si revindico para mí el escaso mérito del fondo de la citada Memoria y su desarrollo, declaro que pertenece á ajenas manos la corrección de la forma imperfecta en que la dejé, que no es propio de mi carácter apropiarme á lo que á otros pertenece.

No me enorgullece la honrosa distinción alcanzada, pues bién sé de cuantos defectos debe adolecer mi trabajo, ni ignoro cuanto he de estudiar aún para hacerme digno de ella; pero, sí puedo asegurarte, amado lector, que el premio obtenido obrará en mí como poderoso acicate para obligarme más y más á perseverar en el estudio de tan importante ramo agrícola como lo es el de la arboricultura, probando asi á mis conciudadanos, y en su representación al Jurado, que si me falta saber, no me falta agradecimiento.

Bartolomé Trulls y Piferrer,
arboricultor y floricultor del Manso-ferrer.

Figueras 20 de Mayo de 1888.

— 8 —

«¿Qué clase de árboles frutales pueden dar y dan mejor resultado en el Ampurdán, teniendo en cuenta sus condiciones meteorológicas?»

Tal es el tema propuesto por la redacción de *El Ampurdanés* de Figueras. Aunque reconociendo mi insuficiencia, voy á esponer con sencillez cuanto creo pueda ser pertinente á la resolución de asunto de tanto interés para el Ampurdán.

¿Han de concretarse los aspirantes al premio á esponer las condiciones meteorológicas de la comarca ampurdanesa, tan conocidas, y pasar luego á indicar los frutales más apropiados, ó, interpretando en sentido más lato las intenciones de aquella redacción, han de estenderse á consideraciones, al parecer de otra índole, pero en el fondo coadyuvantes á tan elevado propósito, como el de contribuir á la extensión de la producción frutal?

Es en este último sentido que he creído conveniente tratar el tema, y por esto la respuesta á la pregunta que lo constituye se encontrará implícita en el desarrollo de esta Memoria. Señalar los árboles que convienen más, es por todo extremo difícil ya que, á pesar de su corta extensión, el Ampurdán es susceptible de producir casi todos los frutales propios de la zona en que está situado. Tiene montes y valles, recodos abrigados y llanos descubiertos, terrenos compactos y terrenos sueltos, unos abundantes en aguas superficiales ó subterráneas y otros estremadamente secos, subsuelos permeables y otros compactos, abundando los conglomerados, todo lo cual demuestra que, para desarrollar convenientemente el tema, se necesitaria, cuando menos, señalar las plantas que á cada uno de ellos convenga, el cultivo especial que necesitan, la poda más idónea y los abonos adecuados. Y todo esto, solo cabe tratarlo someramen-

te en escritos de la naturaleza del que se somete al fallo del Jurado.

Sirva lo manifestado para justificar la forma que he dado á este humilde trabajo, con tanto mayor motivo en cuanto, consistiendo el premio en la impresión de la Memoria, que es el que mejor puede contribuir á propagar el cultivo de los frutales, nada responde más á tan elevado intento como vulgarizar, aún saliéndose del tema, cuanto pueda contribuir á desbrozar el camino á los que tal senda emprendan.

La arboricultura contiene un gran número de especies frutales, y en todas ellas hay también sus diferentes variedades, más ó menos productivas unas que otras, de frutos más ó menos voluminosos y sabrosos y de diferente desarrollo arbóreo. Aun que dichas circunstancias dependen casi siempre de la calidad del árbol, influye en gran manera el clima, composición y situación de los terrenos en que estos están plantados, señalando la naturaleza misma de una manera bien clara y concreta las reglas que deben atenderse en todas las zonas para lograr la mayor producción frutal; dando á entender que no deben cultivarse en una misma comarca variedades cuyos resultados son desconocidos del país y si limitarse á las que por experiencia se sabe dan buenos resultados; sin embargo, debemos aconsejar se estudien prácticamente clases no conocidas, por si alguna de ellas puede introducirse con ventaja.

Por lo dicho me limitaré á tratar tan solo de las más propias del Ampurdán; de como, dadas las condiciones meteorológicas y geológicas del país, deben hacerse las plantaciones; de que manera deben podarse y de todo cuanto á este importante ramo de la agricultura concierne, encerrándome en los límites que he apuntado. Reseñaré las condiciones desfavorables, no superiores á las que existen en otros países, en los cuales es la producción frutal una de las más pingües, y los fáciles medios que pueden emplearse para evitar su daño, y procuraré, por fin, demostrar con cuanta ventaja pueden sustituir los frutales la riqueza perdida con la desaparición total de los viñedos á causa de la filoxera, y de gran parte de los olivares por su escaso resultado.

En los terrenos secos, de poco fondo (no siéndolo demasiado) y en general en todos aquellos de la parte montañosa en que existían ó existen olivares, se darán perfectamente los almendros y los cerezos, en terrenos de consistencia media los ciruelos, las higueras y los albaricoqueros; en los frescos y elevados

el manzano, el peral, el nogal y otros, y en los de aluvión, muebles y en que no se encharque el agua, los melocotoneros. Hasta el limonero, criado en espaldera, produce bastante y dá buenos frutos en los jardines y huertos de Figueras, en cuyos sitios prospera mucho el granado.

PLANTACIONES.

Conviene antes que todo estudiar bién las condiciones del suelo y subsuelo en que van á hacerse, la orientación, la humedad natural de las tierras y si puede aplicarse el riego, así como si la plantación está más ó menos resguardada de los vientos del Norte. Escojido el terreno y elejidas las plantas, conviene hacer los hoyos ó las zanjas con la mayor anticipación posible para dar lugar á que el fondo y las paredes se meteoricen convenientemente.

Como depende mucho la frondosidad de los árboles de la facilidad de su desarrollo en los primeros años, no debe escarseárseles el puesto en que han de estender sus raíces, por lo que deben aceptarse según los casos y las circunstancias las dimensiones preconizadas por los más experimentados arboricultores, que son: en los terrenos ligeros, de 60 á 70 centímetros de fondo, y en los compactos, de 80 cent. á un metro. En estos últimos, si son húmedos, y en los que por la clase del subsuelo se encharque el agua, se les dará 20 centímetros más de profundidad para colocar en el fondo piedras á igual altura, á fin de impedir el contacto continuo de las raíces con el agua, pues se podrirían. La amplitud de los hoyos no será menor de 1 metro y medio por todos lados, si no arredran los gastos; de otro modo 1 metro será suficiente.

Son muchas las plantaciones que mueren por el acceso de humedad; pero esto se remediaria fácilmente por medio del drenage, ó sea abriendo zanjas de 10 en 10 metros, ó de 20 en 20, según los terrenos, rellenándolas de piedras á falta de drenes.

A pesar de este remedio, está probado que ningún árbol frutal prospera si se planta demasiado hondo. Mr. Baltet, Mr. Hardy y otros arboricultores recomiendan que al plantar se deje salir del suelo el cuello del injerto; pues más vale cubrirlo de tierra en invierno para evitarle los efectos de los hielos, que enterrarlo. La fuerza de los vientos del Ampurdán no justifican que una práctica totalmente contraria exista; pero creo que entre los

dos extremos debe adoptarse un término medio que se aproxime más á los consejos de aquellos arboricultores inteligentes, teóricos y prácticos á la vez, aún cuando deban acompañarse los arbolitos de resistentes tutores.

Escriben aquellos Sres. para los agricultores de un país de frecuentes lluvias y moderada temperatura. Aun aceptando, como debe aceptarse, que, por regla general, los árboles no deben introducirse demasiado en el suelo, no puedo aconsejar que en el Ampurdán nos atengamos á preceptos dictados para otros países. Huyendo, pues, de un exceso no debemos caer en otro, que en él caeríamos si dejáramos que los ingertos quedaren sobre la tierra, porque en verano el sol secaría las raíces y cuando la tramontana fuese récia, quebraría los árboles por el injerto. Creo, pues, que lo prudente es, aceptando en principio aquella opinión, colocar los frutales de modo que el injerto quede cubierto con 8 ó 10 centímetros de tierra, defendiéndolos con un fuerte tutor.

No debe olvidarse que los árboles no se dan bién despues de otros árboles, aunque sean de especie diferente; pues, sea porque se han agotado principios de la tierra necesarios á todas las especies, sea, como algunos pretenden, porque las raíces de los anteriores han secretado jugos que han infestado aquella, lo cierto es que sin cambiar la tierra de los hoyos no prosperan las nuevas plantaciones. Esta observación debe tenerse en cuenta siempre y cuando se quiere plantar en terrenos que fueron ocupados por olivos, en cuyo caso aconsejaría que antes se sembrara de esparceta ú otra leguminosa, abonando con cal ó yeso, para reintegrar al suelo de estos principios absorbidos por los olivos, ó cuando menos que los hoyos no correspondan al lugar en que estaban aquellos.

Otro error que en el Ampurdán existe, es el no conceder á las plantaciones el espacio necesario. Sin perjuicio de señalar las que me parecen más adecuadas á este país, mencionaré las que indica Mr. Hardy, que son: para manzanos, perales y cerezos, 12 á 18 metros en todos sentidos, y 8 á 12 metros para los ciruelos, los almendros, albaricoqueros y otros semejantes. Estas distancias se refieren á las grandes plantaciones ó verjeles, con mayor motivo si, como se acostumbra, se quieren sembrar las interlíneas. Naturalmente que la mayor ó menor fecundidad del terreno ha de tenerse en cuenta para resolver las distancias.

La altura de los árboles merece especial atención en este país tan dominado por la tramontana. Por lo común la elevación de los troncos es de siete palmos. No titubeo en declarar esta práctica absurda del todo. Todo lo que sea más de cinco palmos,

un metro, para los árboles de talle alto, es no atemperarse á las condiciones locales. Yo entiendo pues:

1.º Que, todo frutal demasiado alto de tronco, tiende á vivir raquíticamente; y luego, tanto por su debilidad como por obrar sobre él con más fuerza el viento, se perjudica mucho.

2.º Que, cuanto más reducido sea el espacio que debe recorrer la sávia, tanta mayor será la lozania de los árboles y más larga su vida.

3.º Que, por iguales motivos ha de contenerse, dentro de razonables límites y según las especies, un exagerado desarrollo de las ramas. Del roce entre ellas depende el magullamiento de la fruta y su caída.

Es verdad que esta altura se quiere justificar, cuando se trata de árboles plantados en los campos, diciendo que es para facilitar las labores por medio de los arados, sin que rompan las ramas los animales y sin que ellas hagan difícil el trabajo; pero estos inconvenientes desaparecen elevando las ramas por medio de una poda inteligente, encaminándolas al principio, antes de formarse la copa, á darle la forma adecuada. Las ramas pueden dirigirse de modo que en su base se eleven los dos palmos que deben cercenarse á los siete acostumbrados, y luego inclinarlos á tomar la línea horizontal, en vez de elevarse verticalmente, que bién sabido es que fructifican mucho más estas y las oblicuas que aquellas.

Creen algunos que para hacer una plantación son necesarios muchos gastos, y este es un error que conviene desvanecer. Cierta que el que puede hacerlos es fácil que obtenga mejores resultados; pero esto no quiere decir que no puedan prosperar plantaciones hechas con poco gasto. Desde luego yo no veo la necesidad de hacerlos. Hay quien sostiene que para hacer una plantación en debida forma, es necesario abrir una zanja de arriba á bajo, y esto no es cierto; pues, como he dicho ya, basta los hoyos hechos como queda indicado: abrir con la mayor anticipación posible dichos hoyos para que puedan airearse y escoger para cada terreno la planta que le conviene, no poniendo almendros, por ejemplo, donde corresponde poner melocotoneros. Muchos se cansan de hacer plantaciones porque no les dan resultado, y todo por no tener presente estas reglas. A cada terreno sus árboles, si se quiere que prosperen y recompensen largamente los trabajos del arboricultor.

Está generalizada la opinión de que está más asegurado el éxito de una plantación si el plantel ha salido de una tierra inferior á la destinada para la definitiva plantación, suponiendo que si tuviese una vida regalada no se avendría á vivir

con el escaso alimento de los terrenos inferiores. Yo creo con Mr. Hardy, que, antes al contrario, los árboles ganan siempre que de un mal terreno pasen á otro mejor, no tan solo porque es lo natural que todos los seres vivientes, así los animales como las plantas, prosperen en relación al medio en que han de desarrollarse, si que también porque, favorecidos por las buenas condiciones de la tierra, resistirá mejor la crisis porque pasa todo árbol trasplantado.

Aún cuando no sería por demás ampliar este capítulo, la indole de este trabajo me obliga á limitarme á aconsejar:

1.º Que al plantar un árbol se esparzan bién las raíces evitando que se amontonen y se dañen, lo que se logra mejor si el fondo sobre que han de sentarse es cóncavo.

2.º Que se tenga en cuenta lo que bajará la tierra.

3.º Que no se apriete á golpes la tierra con que se cubre el hoyo, sino ligeramente con el pié para no desgarrar las raíces.

4.º No abonar el primer año con estiércol, sino con tierras buenas, porque los árboles al principio tienden á arraigarse, y solo al entrar en el segundo año es cuando necesitan alimento pero no fresco y que pueda fermentar, con lo cual se perjudicarían las raíces, sinó bien descompuesto.

5.º Los abonos, sobre todo si son de estiércol, conviene colocarlos, no al pié del árbol, sinó á la distancia á que se cree que alcanzan los estremos de las raíces. Siempre, sin embargo, los abonos de tierra y los *composts* serán los mejores, y se colocan muchas veces arrancando una capa de tierra que se sustituye con dichos abonos, ó con estiércol ya fermentado.

6.º El árbol conviene que al plantarlo se coloque un poco inclinado al Norte, que el viento ya lo enderezará, y que el injerto esté también de cara al Norte, para impedir que un golpe de viento rompa la planta por su soldadura.

7.º En todos los países, y más en el Ampurdán, es de necesidad en los primeros años dar á cada árbol un tutor ó estaca que le ayude á resistir la fuerza de los vientos. Algunos agricultores colocan el tutor tocando con el árbol, práctica viciosa que les daña con el roce más que no los favorece. El tutor ha de estar separado del árbol y entre uno y otro debe colocarse un manojo de yerba antes de hacer la atadura. Téngase en cuenta que los árboles jóvenes sufren mucho si el viento los hace remover.

8.º Al hacerse las plantaciones conviene que las tierras tengan alguna humedad, sin ser mucha. De no tenerla, una vez cubierto el hoyo, con una regadera se le dará un riego modera-

do. Sin alguna humedad, las raíces podrían secarse y morirían muchos árboles.

DE LA PODA.

La poda es una de las operaciones más importantes que reclaman los frutales; tanto para su formación y conservación, como para su buena fructificación. Por medio de ella se le despoja de toda rama que le sea contraria, y si esta operación se hace todos los años en los que lo necesitan tan repetidamente, es tan poco lo que ha de quitársele despues, que no se le ocasiona ningun daño. En cambio, si se tarda demasiado, se producen heridas de cierta importancia que por fuerza han de perjudicarle.

Es de toda necesidad la poda desde un principio, si se quiere dar á los árboles la forma más adecuada; sea la de pirámide, sea la más general, la de copa.

Son varias las formas que se dán á los árboles frutales, ya sean de alto tronco, ya de medio tronco ó enanos, ya de espaldera; pero como no se trata de escribir un tratado especial de la poda, me limitaré á recomendar que no se descuide tan interesante trabajo, y nada perderá el que no conozca esta difícil tarea del agricultor en acudir á los prácticos ó en estudiar las obras que han publicado, entre otros Puvís, Baltet y Hardy en Francia, y Aragón y otros en España.

En ellos aprenderán á la par otras operaciones no menos interesantes, como las incisiones, el despuntillamiento y la curvatura. Con las incisiones se influye sobre la dirección de la sávia dando más fuerza á unos puntos y quitándola á otros, manteniéndose así el equilibrio de la planta. La anular, que consiste en quitarle la corteza en rededor, en forma de anillo, contribuye también á la fructificación; pero esta operación es peligrosa y solo debe hacerse por personas muy inteligentes: El despuntillamiento tiene por principal objeto dar fuerza á las ramas fructíferas y la corbadura aumentar y mejorar los frutos.

INGERTOS.

Débase al ingerto la ventajosa modificación de las frutas y

que según sea el porta-injerto puedan adaptarse á terrenos que, ó por húmedos ó por secos, no podrian producirlos. Por medio del injerto, además, se adelanta la fructificación, circunstancia muy apreciable en nuestros tiempos en que tan de prisa se vive, y á ello es debido que sean muchos los que prefieren gastar más comprando los frutales ingertados, que gastar menos comprándolos procedentes de semillas, bién que no deja también de influir en ello la mayor seguridad de saber el fruto que darán y de no ser tan fácil se muera alguno dejando un vacío en el vergel.

Entre los diferentes sistemas de injertar, los que más se practican son: de aproximación, que consiste en unir dos ramas sin cortarlas de su planta madre, y el que tiene por objeto unir una rama del árbol á su tronco ó á las ramas madres, al objeto de llenar un vacío de este, consistiendo dicha operación en despojar la rama de un poco de corteza y albura de la parte que se quiere injertar, operando de igual modo en el tronco ó ramas que han de recibirlo. Para la práctica del injerto de pua ó cuña, es necesario cortar el tronco ó rama á la altura en que se quiere practicar la operación, haciéndole una hendidura y aplicándole luego el ramito, que contendrá 4 ó 6 yemas y al que se le habrá dado la forma de pua ó cuña, aplicándolo á la hendidura y sujetándole por medio de una ligadura. Se pondrá en la herida un poco de arcilla ó el llamado unguento de S. Fiacre ó de ingertadores. La mejor época de hacer esta operación en el Ampurdán es en otoño ó en primavera. El de escudete consiste en quitar un trozo de corteza y madera en forma de escudo conteniendo una buena yema en el medio; luego se despoja de la madera dejando solo la corteza con el granito ó albura que contiene la yema en su parte inferior, y, si este queda vacío, hay que arrojarlo porque aún cuando la corteza prendiera no brotaría. Una vez está preparado el escudete se opera sobre el patrón haciendo una incisión transversal y otra longitudinal en forma de T levantando por medio de la espátula del instrumento de injertar los lados de la corteza, introduciendo luego el escudete y volviendo á juntar estos por medio de una ligadura, teniendo cuidado de no dañar la yema en el momento de atar.

El éxito es seguro si se opera estando en sávia el injerto y el patrón. Según la época en que se opera toma un nombre diferente: llámase á ojo durmiente cuando se practica en Agosto ó Setiembre y á ojo despierto cuando en primavera, siendo preferible el primero por gastar más lozanía en el momento de brotar.

Atendidas las condiciones del Ampurdán, aconsejo que se

dé la preferencia al injerto de escudete, que sobre ser el que reúne mejores cualidades para resistir los vientos, es el más sencillo; pero para ello es necesario que se practique á unos 10 centímetros lo más sobre la superficie de sus raíces, que aún cuando esto sea contrario á lo aconsejado por inteligentes arboricultores, lo creemos necesario en este país.

CONTRATIEMPOS QUE SUFREN LOS FRUTALES EN EL AMPURDAN

Los principales son: los vientos huracanados, las sequías y los cambios bruscos de temperatura. ¿Es el Ampurdán la única comarca que tenga que deplorar estos contratiempos? El clima de Perpignan con todo el Rosellón y la Provenza, ¿no tienen los mismos vientos y las mismas sequías y los mismos cambios de temperatura; y no es acaso en estos departamentos en donde los frutales constituyen uno de los mejores ramos de la agricultura? El campo de Tarragona, ¿no tiene condiciones parecidas y también allá los frutales, sobre todo los almendros y los avellanos, no dan cosechas abundantes y productivas?

VIENTOS.

Para guarecerse de ellos hay varios medios: escojer en primer lugar los parajes resguardados por la naturaleza, como son los recodos y hondonadas; aprovecharse del amparo de los olivares, edificios y otros, y luego acudir á los resguardos artificiales usados en todas partes.

En nuestro país dan excelentes resultados los cañaverales; no tienen más defecto cuando están cerca de poblado que la tolerada y sin embargo intolerable costumbre de cortar las cañas casi delante de sus dueños, por creerse todo el mundo con derecho á ellas, sobre todo los niños.

En la Provenza dan la predilección á los cipreses, porque cierran más el paso á los vientos. En otros puntos acuden á los granados, avellanos y otros frutales criados con tal objeto; pero si estos tienen la ventaja sobre aquellos de producir frutos, en cambio por su poca elevación constituyen un débil resguardo del

viento, y, por estar en las líneas exteriores, se prestan más al merodeo. De todos modos no debe olvidarse que estos, como todos los frutales, necesitan terrenos apropiados y por lo mismo según sean las condiciones de estos, así deberá ser la plantación. Por poco que el terreno se preste, creo debería darse la preferencia á los cipreses, por lo que se prolonga su vida, por la elevación que alcanzan y porque llegan á formar un muro impenetrable; y en el Ampurdán se dán bien.

Como tengo más en cuenta el cultivo de los árboles á todo viento que los de huerto ó jardines, no creo pertinente en un escrito de pocas dimensiones hablar de los árboles cultivados en espaldera, ni de las paredes que los cierran. Por otra parte, las paredes más sirven en este país para impedir que los frutos sean robados, que para aminorar los efectos de los vientos, y tampoco no las necesitamos para aumentar el calor por la reverberación.

Ya se ha demostrado que otras comarcas tienen igual contratiempo y que sin embargo tienen una producción frutal envidiable. No ha de ser, pues, un inconveniente para que el Ampurdán los imite el que dominan en él los fuertes vientos del Norte.

SEQUÍAS Y CAMBIOS BRUSCOS DE TEMPERATURA.

Es en efecto el Ampurdán país perjudicado por las sequías, debidas tanto á las escasas lluvias, en verano particularmente, como á la rápida absorción de la humedad por la tramontana. Mas, no por esto deja de conservarla bastante en el subsuelo por la poca profundidad en que se hallan las corrientes subterráneas y también porque en verano no es común que reinen los secos vientos del Norte, sino los frescos y reparadores del Mar.

Mas daño ocasiona á los frutales los cambios bruscos de temperatura, contrariedad inevitable; pues no es práctico el único medio recomendado de resguardar las jóvenes plantaciones con esteras ú otros objetos que intercepten las frias corrientes.

Muchas veces se atribuye al plantel ó á las condiciones del terreno las enfermedades conocidas con los nombres de la goma, el cáncer, el blanco de los pérsicos y otros, siendo así que son debidos á la revolución que se opera en la circulación de la sávia cuando tales cambios bruscos se presentan. Y el mal es

tanto mayor, cuando más la estación del calor está adelantada, y cuando más, por consiguiente, es la circulación de la sávia. Tampoco han de ser motivo las sequías y los cambios bruscos de temperatura para no cultivar los frutales, pues por igual motivo deberían desecharse muchos otros cultivos. Por otra parte, como he indicado al principio, en el Ampurdán hay tal variación en las condiciones del terreno, que todos los frutales pueden cultivarse en ellos. En los terrenos sueltos de las laderas de los ríos, sobre todo pudiendo regarse, prosperan y dan abundantes y sabrosos frutos los melocotoneros; en los terrenos de fondo húmedos, los perales y manzanos; en los medianos, ni muy húmedos ni muy secos, los albaricoqueros y los ciruelos, y, finalmente, en los pedregosos y más secos, que son los dominantes en el país, excepto una parte de las tierras bajas, se producen bién los almendros y los cerezos, plantas que han de sustituir á los olivos y á las viñas que en semejantes tierras vivían.

Estas dos clases de frutales son efectivamente los más á propósito para poblar los parages más elevados, especialmente las faldas de las montañas; pues en ellos están libres del principal enemigo, las heladas tardías y las nieblas, que sólo en las tierras bajas se observan.

Tenemos también los avellanos que prosperan en terrenos en que otros frutales no prosperan y la higuera que, si bién apetece alguna humedad para dar mucho fruto, no deja de prosperar en todos los terrenos y el granado, que tanto produce en las huertas, y otros que se acomodan en todas partes.

Resulta también, pues, que el tercero de los apuntados contratiempos de la arboricultura no es especial del Ampurdán, sino comun á otros países, y que lejos de ser insuperable, se puede reducir á muy poca cosa el daño que ocasiona.

MERODEO.

Es en realidad un gran enemigo de la arboricultura el robo de frutas. Está por desgracia tan arraigado el delito, que no vicio, de apoderarse de la fruta, que ya no tan solo los niños, sino los mayores no creen faltan al sagrado deber de respetar la propiedad cuando, yendo de paseo, de caza ó de camino, encuentran viñedos ó árboles cargados de frutos. Y si personas educadas así obran ¿qué de extraño que se robe la fruta, no para saciar la sed ó para satisfacer un deseo, sino para lucrar con su venta?

La necesidad por todos sentida de poner pronto y eficaz correctivo á esta calamidad que contiene al desarrollo de la arboricultura frutal, ha de tener á no tardar cumplida satisfacción. Sin dar seguridad á las personas y á los productos de la agricultura, no hay progreso posible y á ello han de atender los gobiernos.

Pero ¿es acaso propio del Ampurdán semejante estado de cosas? De ninguna manera. En todas partes sucede lo mismo, que no son de tan mala índole los ampurdaneses que haya de suponerse que entre ellos abunden mas los amantes de lo ajeno que en otras partes. Lo que sucede es que habiendo poca fruta y siendo esta en todo tiempo y en todos los países tan codiciada, parece que se roba mas, porque los merodeadores no salpican entre varios vergeles, sino en las pocas plantaciones y en las más á propósito, resultando grave perjuicio y sérios disgustos para el propietario. Cuando, imitando el ejemplo de muchos de estos que de algunos años á esta parte hacen plantaciones, estas se jeneralicen, sucederá como antes con las uvas: las cosechas no mermarán por los pequeños hurtos ó robos, que serán, por otra parte, cada día mas difíciles por la vigilancia que mutuamente ejercerán los propietarios.

Y si se crean grandes plantaciones de una sola clase de árboles, como almendros, cerezos, manzanos, perales, etc., único modo, además, de crear en el país mercado para la exportación, ¿no valdrá la pena de qué, durante el corto período de la madurez y aún que sea desde un poco antes, se vijilen y se guarden?

Conste, además, que hay grande exageración cuando se trata del robo de frutas; pruébalo que los pobres cultivadores de huertas en las afueras de Figueras, no dejan de plantar en ellas toda clase de frutales. Si tanto fuera el robo, de seguro no plantarian ninguno.

Tampoco, por lo tanto, ha de ser esto obstáculo para convertir el Ampurdán en país productor de frutos.

Las otras contrariedades que sufren los frutales, debidas ya á enfermedades naturales, propias de las condiciones de las tierras ó de la temperatura, ya á las que les producen los insectos, son comunes á todos los países y no especiales del Ampurdán. La cal, el sulfato de hierro y otras muchas sustancias, oportunamente empleadas, pueden evitar en gran parte los efectos de aquellos contratiempos.

Para completar el plan que me he trazado para tratar el tema sobre los frutales, he de hacer ligeras indicaciones sobre los que mas pueden prosperar en el Ampurdán, los terrenos que apetece cada clase y alguna consideración relativa á tan importante materia.

Además de las dos clases ya dichas, una de cáscara dura y otra tierna, existen también entre ellas sus diferentes variedades. Aún cuando todo el Ampurdán disfruta de un mismo clima se modifica no obstante según los parages ó exposiciones de los terrenos; regla que se debe tener muy en cuenta para la plantación de todo frutal, puesto que en los lugares expuestos á heladas tardías no debe plantarse almendros ni ninguna clase de árbol que adelante ó sea prematura su florecencia.

Sin embargo, para demostrar (sin ser contradicción de lo dicho) que los vientos y el frío no perjudican á los almendros como se cree, estimo conveniente reproducir lo que de una plantación en las Bocas del Ródano dice Mr. Baltet. «En los terrenos atravesados por el carril de Cavaillon á Miramar, hay una plantación que ocupa seis kilómetros. Espuesta á las inclemencias de la temperatura, ha llegado á producir 100,000 francos en un año y solo 2,000 en otro; pero los años ordinarios son de 20,000, ó sea 400 francos por hectárea.»

Bién conocida es la gran exportación de las almendras de Tarragona y Mallorca para todos los mercados del mundo, principalmente para los de Inglaterra y los Estados Unidos, favorecida por el poco coste de su embalaje y por su fácil y duradera conservación.

CEREZO.

Como el almendro, el cerezo se aviene con los terrenos secos y pedregosos y teme, mas aún que aquel, los suelos húmedos y compactos, en los cuales con facilidad contrae la enfermedad de la goma. Ingertado sobre Mahaleb ó (Stá Lucia, *Cerasus mahaleb*) prospera en los suelos áridos y pedregosos y en los calcáreos; ingertado sobre cerezos comunes (*Cerasus communis*) se adopta para los terrenos arenosos y para los aluviones. Los primeros requieren ser plantados jóvenes y á ménos profundidad que los segundos, por más que por regla general ningún árbol frutal debe plantarse demasiado hondo. El cerezo, poco exigente por las condiciones del suelo, lo es mucho respecto á la exposición. Necesita mucho aire y mucha luz, por lo que conviene plantarlos muy distantes entre sí. Las nieblas les perjudican cuando florecen y también las heladas, por cuya razón le convienen los sitios elevados.

Este fruto dá lugar á una exportación importante (en la pró-

vincia de Barcelona) para los mercados franceses, á cuyos puntos se mandan en cajitas bien condicionadas.

Junto con el almendro entiendo que debe ser el árbol que ha de sustituir, como he dicho antes, á los olivos y viñedos de los terrenos secos.

ALBARICOQUERO.

Este frutal, propio de las buenas tierras de huertos y jardines, prospera también á todo viento en los terrenos lijeros y arenosos, y, como casi todos los frutales, teme los compactos y húmedos en demasía. Las aguas subterráneas próximas á la superficie le dañan mucho, pues hace perecer las ramas jóvenes y hace desenvolver las chuponas en la base de las ramas más viejas.

Es de los frutales que salen más perjudicados de los cambios bruscos de temperatura, por lo que se le reservarán los puntos más abrigados.

En la Provenza no dan mayor elevación al tronco que la de 50 á 80 centímetros para resistir mejor al mistral.

Son objeto también de exportación cojidos del árbol un poco verdes; circunstancia que no les perjudica cuando su destino es la Francia.

En los países donde abunda, se destina á la fabricación del Kirsch, aguardiente muy apreciado, que se vende á precios elevados.

Pocos árboles frutales son menos exigentes que el ciruelo respecto á la calidad del suelo. Puede decirse que todos le convienen mientras no sea demasiado húmedo ó demasiado seco.

MELOCOTONERO.

Es sin duda el melocotón la más apreciada de todas las frutas; pero, por desgracia, el melocotonero es el árbol que tiene más exigencias. No prospera sino en terrenos algo sustanciosos, de fondo y sueltos, en los cuales no se encharquen las aguas. Se acomoda también en los arcillo-calcareos, regándolos moderadamente si les falta humedad. Los demasiados arcillosos le dan la goma.

En el Ampurdán tiene pocos lugares en que prosperar, pues los montes son secos y de poca profundidad la tierra, y en el

llano domina la arcilla. Solo en las laderas de los ríos y en otros determinados puntos prospera bien. Créo, no obstante, que el descrédito en el país de este precioso árbol depende de plantarlo á demasiada profundidad, y que se salvarían muchos de estos árboles si se hacia el hoyo muy profundo y muy grande, rellenándolo de buenas tierras mezcladas con arena en toda la parte necesaria para que, al asentarse en ellas la planta, dejase salir al ras de la tierra el cuello de su ingerto ó que solo le cubrieran 8 ó 10 centímetros de tierra. Estas precauciones están recomendadas por los mejores arboricultores nacionales y extranjeros.

Perjudícanle también mucho las nieblas y los cambios bruscos de temperatura, por lo que conviene criarlos en parages abrigados, pero un tanto elevados si es posible.

Ningun frutal es tan delicado como el melocotonero, y por lo tanto espuesto á perecer si no se le poda con discernimiento; por lo que, cuando menos en los primeros años, aconsejo que se acuda á un podador inteligente, no sea más que para aprender como deben ser tratados.

Respecto á los precios de esta rica fruta, sin necesidad de mercados estraños, siempre serán elevados; pues escasean en el país. Y como tiene tantas variedades, delicadas unas y rústicas otras, tanto que en muchos viñedos los habia, puede generalizarse bastante su cultivo.

CIRUELO.

Pocos árboles frutales son menos exigentes que el ciruelo respecto á la calidad del suelo. Puede decirse que todos le convienen mientras no sean escesivamente arcillosos ó húmedos, al pasó que una humedad moderada le es favorable. Como todos los árboles de hueso, prefiere mejor los abonos compuestos que el estiércol, y como la viña, cuya zona es la suya, teme las heladas y las nieblas cuando florecé.

Entre sus infinitas variedades la más estimada, la llamada Reyna Claudia, es precisamente una de las que mejor se dán en el Ampurdán, de modo que es de las que más debería cultivarse. Sobre todo en los grandes vergeles ó plantaciones comerciales se halla su puesto predilecto en la vecina nación, en donde su cultivo se calcula que produce mas de dos millones de francos.

La vida del ciruelo es bastante larga, pues acostumbra á vivir más de 25 años. No necesita más poda que la de los primeros años para darle la forma que se desea, y en los sucesivos se limita á quitarles los chupones. Tiene también la circunstancia favorable de que los compradores la adquieren verde para poderla llevar á los mercados más distantes. Y, en donde se producen tan ricas como en el Ampurdán, se secan y arreglan para postre de invierno, obteniendo grandes beneficios.

HIGUERA.

La higuera se cultiva en todas las regiones del olivo y aún resiste más que éste el frío. Lo mismo vive en las viñas sin riego ni abonos, como en las huertas. Todas las variedades de higueras lo mismo que las demás especies de frutales, dan más buenos resultados según sea la naturaleza y exposición del suelo en que se las cultiva; las hay que con el riego pierden la sabrosidad de sus frutos, y en cambio otras sin él apenas fructifican. Hay variedades que según sea el suelo ó exposición en que están plantadas se echan á perder sus frutos con una pequeña lluvia. Las conocidas por el nombre de *rodonella* dan buenos resultados en la parte de Rosas y Cadaqués, y pierden todo su valor en los alrededores de Figueras. En otros puntos dan la predilección á las de Cuello de dama ó bien otras clases cuando les son propias la exposición y naturaleza del suelo en que radican.

En algunos puntos se la alterna con el olivo y con los almendros; pero este es un mal sistema, porque arraiga mucho y sus raíces son tan perjudiciales á las de otros frutales, que acaban por matarlos. Tanto es así, que se ha observado que cuando muere una higuera no se dá durante algunos años ningún otro frutal en el lugar que ocupaba hasta donde alcanzaban sus raíces. Creo que, como generalmente se practica en Málaga, Valencia, Lérida (Fraga) y las Baleares, los campos de higueras no han de contener otros frutales.

La higuera, que tan bien se produce en la comarca ampurdanesa, debería ser objeto de singular predilección. Infinidad de terrenos abandonados y los que se irán abandonando si no hay reacción en los precios de los cereales, podrían destinarse á la plantación de higueras. ¿Qué fruta tiene tantas y tan variadas aplicaciones? Como fruta fresca ó tierna es muy apetecida, y

si bien es cierto que no se presta á largos viajes, puede no obstante llegar en buen estado á los mercados poco distantes, si hay ferro-carril, como Barcelona por ejemplo. Indudablemente que para consumirlas en este estado, sería mal negocio hacer grandes plantaciones; pero, en cambio, queda asegurada una buena renta cuando se destinan á secar, como se hace en Fraga y otros puntos, ó cuando se destinan al engorde de cerdos como en las Baleares. Otra aplicación tiene muy lucrativa, y es, cuando en una comarca hay cantidad suficiente para esta industria, destinarlas á producir alcohol, siendo importante la cantidad extraída por la abundancia de azúcar que esta fruta contiene. Por cierto que la industria alcoholera ha de desarrollarse en España, y si en el Ampurdán quedase algo del espíritu de empresa que en no lejanos tiempos le distinguía, los higos y el maíz, la patata y otros productos de la tierra, podrían por sí solos levantarle de su actual estado de postración.

No se olvide que no hay producción agrícola si no hay abonos; y, cuanto pueda contribuir á la cria de animales, tiene la doble ventaja de servir para la alimentación de los mismos y de procurar estiércoles para abonar las tierras.

GRANADO.

Que este árbol es muy productivo en la zona de Figueras, lo prueba el resultado que de él obtienen los hortelanos. Si se su-
piera escoger un terreno de mediana consistencia, algo húmedo, y mejor si se le pudiesen dar cuatro ó seis riegos en verano; si se les cultivara bien, haciéndoles razonadas podas y abonándoles convenientemente y si se les colocara en exposiciones un tanto resguardadas para evitar que, como hace pocos años, un frío excesivo en momentos en que su savia esté en pleno movimiento mate una gran parte de los frutos, ninguna clase de plantas, inclusa la alfalfa, produciría tantos beneficios.

El granado no se produce en Francia; es allí fruta que se estima mucho y ningún punto de España y menos de Italia está tan cerca para poder establecer un buen mercado de esta fruta. Si en el Ampurdán se plantasen tan solo dos ó tres mil granados, antes de pocos años Figueras sería el mercado á que acudirían los franceses, con tanto mayor motivo cuanto que, si como todo lo indica, aumenta la plantación de otros frutales, podrían hacer sus abastos más variados.

y Téngase también en cuenta que pocas frutas se prestan como ella para la exportación por su fácil y barato embalage y por no estar espuesto á averiarse en el viaje.

No se olvide tampoco que cuanto más fruto produce un país, más precio tiene; pues si hay poco no se presta á que vendan compradores y el negocio se reduce al consumo local.

MANZANO.

Este árbol, y lo mismo el peral, son los que más se producen en todos los países; sobre todo en los frescos. Esto demuestra que su lugar predilecto está en los valles y todos aquellos parajes en que las tierras tienen fondo, son húmedas y sustanciosas y también en los terrenos de aluvión de las pequeñas llanuras de las montañas. En los terrenos cálidos, aunque el suelo y subsuelo les sean favorables, están espuestos á ser invadidos por el pulgón blanco y por el barrenillo, cuyos insectos causan en los árboles grandes estragos, perjudicando las pequeñas ramas con sus picaduras los primeros y atropellando las ramas madres los segundos, royéndolas en su interior, hasta el punto de hacerlos morir.

Los pueblos de la montaña, como Massanet, que surten el mercado de Figueras en invierno, deberían aumentar la producción con nuevas plantaciones. En muchos pueblos podrían reemplazar á las cepas.

Los terrenos escesivamente calizos y los arenosos no le convienen, así como los poco húmedos. Teme más al calor que las heladas.

PERAL.

Requiere poco más ó menos un terreno igual al de los manzanos, y como estos necesita luz y aire y una humedad conveniente.

Pocos árboles tienen tantas y tan ricas variedades, pues se calculan en más de tres mil, y pocos pueden dar la fruta durante tan largo período de tiempo, ya que empiezan á madurar

unas clases en Junio, otras en Setiembre, otras en Octubre y Noviembre, y otras finalmente, desde Diciembre á Marzo, de modo que las hay casi todo el año.

Sus circunstancias le señalan como uno de los frutales cuyo cultivo debería estenderse en la comarca ampurdanesa.

En Barcelona las llamadas peras de invierno, procedentes de puntos muy distantes, se venden á precios muy remuneradores; de modo que esta producción tiene un mercado asegurado. Algún arboricultor de Figueras las ha producido tan excelentes y de tal tamaño, que han llamado la atención en aquella ciudad.

NOGAL.

En muchos puntos del Ampurdán se encuentran los nogales, especialmente en los valles próximos á las montañas y en estas mismas. Las tierras calcáreas y arcillo-calcáreas, pero secas, le convienen. Las arcillas compactas le perjudican.

No se presta por su gran desarrollo á ser plantado en los vergeles, y generalmente se le vé siempre aislado ó formando línea en las laderas ó en la separación de los campos.

La facilidad de comunicaciones ha aumentado bastante el valor de las nueces, sobre todo si son de clases selectas, por cuyo motivo no debe echarse en olvido este árbol. Es sabido además en la estima que se tiene su madera para la fabricación de muebles.

OLIVO.

Aún cuando continuamente se van arrancando olivares, este frutal continuará siendo durante mucho tiempo el más numeroso en el Ampurdán. Dadas sus permanentes enfermedades, sobre todo la del negro, y el bajo precio del aceite, no es extraño que se arranquen tantos olivos. Sin embargo, así como no puede criticarse el sacrificio de cortar árboles que cuentan dos y trescientos años de existencia cuando viven en terrenos bajos, húmedos y poco aireados, en los cuales se pierde casi siempre la cosecha, ó en otros que por sus buenas condiciones

pueden producir buenas alfalfas ó esparcetas, es en cambio altamente censurable que se quiten de los terrenos en los cuales nada puede reemplazarlos ventajosamente; pues si bien prosperarian en ellos los almendros y cerezos ¿porqué arrancar los unos para plantar los otros, á no ser en casos especiales, como por ser de mala calidad los árboles ó por ser viejos, ó por otros motivos justificados? Mejor que arrancarlos todos, en muchos casos deberian esclarecerse dejando solo de 80 á 100 plantas por hectárea, con lo cual indudablemente padecerian menos del negro.

El aceite de olivas será siempre apreciado para los usos culinarios, y tal vez en el porvenir se eleve su precio y desaparezca la enfermedad que tanto le daña hoy. En esta previsión me permito aconsejar á cuantos no se atreven aún á plantar frutales en los bordes de sus fincas, como se hace en Tarragona y otros puntos, que pongan olivos herbequines

Estos tienen sobre los *argudells* y demás conocidos en el Ampurdán la ventaja de que, siendo mucho más bajos, no les atropella tanto la tramontana, puede recogerse el fruto á la mano y la calidad del aceite es superior.

Los olivos sufren también por el abandono en que se les tiene. Si á falta de abonos de cuadra se les diera los verdes, sembrando altramuces ú otras leguminosas para enterrar, y respetaban más las raices al ararlos, de seguro darian más provechosos resultados.

GROSELLERO.

Podria reseñar aún como frutales propios del Ampurdán el limón, el membrillero y el serval para los parajes más calientes; y para la montaña el avellano, el castaño y otros; pero, como me escoceria de los límites á que debo contraerme, me limito á indicar que todos se producen en el país y que son dignos de que se extienda su cultivo.

Bien hubiera querido destinar algunas líneas á cada clase de frutales para señalar los abonos más idóneos y la poda más razonable; pero ya esta Memoria apareceria con pretensiones de Manual de arboricultura, trabajo propio tan solo de maestros

en el arte. Creería no obstante cometer una falta inexcusable, si no dedicara algunos renglones á la viña. Parecería, si no lo hiciera, que doy ya por extinguido para siempre el cultivo de una planta que hace poco constituía la principal fuente de producción del Ampurdán, cuando precisamente pienso todo lo contrario.

Pero antes, ya que de arbustos se trata, bueno será destinarm algunas líneas al frambueso, y al grosellero, cuyos frutos son cada día más apreciados en nuestro país.

FRAMBUESO.

Una buena tierra ordinaria le conviene y aún mejor una tierra franca humifera. Prefere los parajes sombríos á los soleados y alguna humedad en el suelo; de otro modo el fruto se seca y cae.

En todos los huertos y jardines debería reservarse algún lugar, especialmente los adosados á los muros Norte de los edificios, ó entre los árboles que pueden darles sombra. Se multiplica generalmente por sus numerosas sierpes, y su poda consiste en quitarle los tallos que en el año anterior han dado fruto.

Esta fruta se come aderezada con azucar como las fresas y también mezclada con ellas. Sabido es cuán apreciada es por su aroma y fina acidez para hacer helados y para los jarabes.

GROSELLERO.

Este frutal no teme el frío y, como el frambueso, apetece los parajes sombríos; pero, si bien se acomoda en los terrenos algo húmedos, aunque medianos en calidad, prospera mejor en las tierras francas y sustanciosas.

Bién cuidado tiene un aspecto agradable y sus frutas son estimadas para la fabricación de jarabes y para comerlas como fresas.

Harbel, profesor de agricultura, de gran reputación en la materia, da respecto á la resistencia de cada clase de cepas y de las condiciones necesarias para su desarrollo.

VIÑAS.

¿Deben reproducirse los viñedos? Indudablemente. Pero téngase en cuenta una cosa muy necesaria. Asi como en otros tiempos las cepas ocupaban los cerros y toda clase de tierras por áridas que fuesen, hoy, con las cepas americanas, deben escogerse los terrenos de algún fondo y sustanciosos, aparte de que, además de esta condición, han de estudiarse en su composición para saber si las clases que se le destinan pueden en ellas prosperar. Los malos resultados que algunos propietarios han tocado, así en Francia como en España, depende de no haber tenido en cuenta lo que ha venido en llamarse la adaptación.

Es tanto más necesario destinar hoy buenas tierras á los viñedos, en cuanto el plantel es caro, son caros también los injertos, subidos los jornales, y mucho mayores las labores, pues han de cultivarse las viñas como jardines. Quien no tenga buenas tierras y capital suficiente para cultivar las viñas con esmero, hará mejor en no acometer una empresa de la que indudablemente saldria mal parado. En cambio el que todo esto tenga, el que emprenda la replantación de viñedos de vides americanas para porta injertos; que quiera darles las labores necesarias para tenerles siempre libres de yerbas; que esté resuelto á procurarles los abonos que la ciencia y la experiencia aconsejan y á emplear la poda que cada clase exige, no titubee. Aún á los actuales precios bajos del vino puede reportar algún beneficio el cultivo de la viña. Téngase no obstante en cuenta que la protección arancelaria se hace de moda en Europa, y que los franceses esperan la terminación del tratado con España para proteger sus vinos, del medio día sobre todo. Los Sindicatos y Juntas de agricultura de esos países piden ahora, con ocasión de tener que renovarse su tratado de comercio con Italia, que no se le dé más duración que hasta el día en que termine el que tienen hecho con España ó sea dentro cuatro años y que, durante este tiempo, se eleve la tarifa á 8 francos por hectólitro y hasta 12 grados solamente, pagando su suplemento los vinos de mayor graduación.

Y como en este trabajo, de suyo limitado, no puedo extenderme, creo conveniente aconsejar á cuantos quieran hacer plantaciones de viñedos que atiendan los consejos que Mr. Mi-

llardet, profesor de agricultura, de gran reputación en la materia, dá respecto á la resistencia de cada clase de cepas y de las condiciones necesarias para su desarrollo.

RESÚMEN.

El Ampurdán, por sus condiciones climatológicas, geológicas y meteorológicas, puede y debe contar en primera línea, entre sus producciones agrícolas, la frutal. No hay ninguna clase de fruto, escepto los de la zona del naranjo, que no prosperen en su territorio, á pesar del descuido en que hasta ahora se ha tenido su cultivo. La falta de homogeneidad en su topografía y en la calidad de sus tierras, dan lugar á la variedad de sus producciones, pudiendo cultivarse en las laderas de los rios los melocotoneros y albaricoqueros, en las montañas los avellanos, nogales, manzanos y perales, en los sitios elevados y de terrenos calcáreos los almendros y cerezos, y en el llano casi todas las clases.

Figueras, por su importancia mercantil y por su situación, puede ser dentro de poco un gran mercado para la exportación de frutas. Situado en el centro del Ampurdán, en donde se cruzan las dos carreteras principales, la de Gerona á Francia y la de Besalú á Rosas; con la estación del carril de Tarragona á Barcelona y Francia y siendo el punto á donde desembocan todos los caminos vecinales, tiene cuantas condiciones se necesitan para dar impulso á tan lucrativo negocio. Todo, pues, convida á emprender las plantaciones de árboles frutales; pues nada justifica que con tan favorables condiciones este ramo de la agricultura esté descuidado en el Ampurdán.

El enemigo más terrible de los frutales, el viento Norte, no lo es tanto que deba contener por un instante el movimiento emprendido para estender su producción, como lo prueba el estado próspero de las plantaciones importantísimas de la Provenza, el Languedoc y el Rosellón en Francia, y Tarragona, Zamagoza y otros puntos de España tan perjudicados como el Ampurdán por el viento.

Grandes extensiones de tierra quedarían en breve abandono

nadas, destinadas antes á olivos, á viñedos y á cereales, si no se cubriesen de árboles frutales; todo, pues, aconseja que se fije la vista en cuestión tan importante si se quiere evitar la ruina de la agricultura y contener la emigración.

Si mi poca suficiencia, tan poca como grande es mi amor al Ampurdán, no ha acertado en la resolución del problema que entraña el tema, mi deseo no es otro sinó que contendientes más ilustrados lo resuelvan.



nas, destinadas antes á olivos, á viñedos y á cereales, si no se
embrasesen de árboles frutales; todo, pues, aconseja que se fije la
vista en cuestión tan importante si se quiere evitar la ruina de
la agricultura y contener la emigración.
Si mi poca suficiencia, tan poca como grande es mi amor al
Ampurdán, no ha acertado en la resolución del problema que
entraña el tema, mi deseo no es otro sino que contentados
seáis ilustrados lo resuelva.



SISTEMA DE LECTURA PÚBLICA
DE CATALUNYA. BIBLIO FIGUERES



1303930885

CLCI/30 8º

GENERALITAT
DE CATALUNYA

BIBLIOTECA POPULAR
DE FIGUERES

Reg. 8616

Sig. 63.41(4671)

(Emp.) Taula

